

La localización contextualizada del conocimiento en los relatos sexográficos feministas

Maialen Suarez-Errekalde¹

Recibido: Octubre 2020 / Revisado: Marzo 2021 / Aceptado: Mayo 2021

Resumen. Introducción. Este artículo presenta los *relatos sexográficos feministas*, unidades analíticas generadas en mi tesis doctoral y que se refieren a narrativas que tienen la especificidad de pertenecer al discurso de militantes y activistas feministas, LGTB y de hombres profeministas que trabajan las nuevas masculinidades y que versan sobre la sexualidad. **Metodología.** Se ha empleado una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad y en el análisis sistematizado de las mismas. **Resultados.** Los mencionados relatos surgen de la convergencia de las narrativas feministas de Hemmings, de los relatos sexuales de Plummer, y de paradigmas más amplios como la modernidad, la postmodernidad y el neomaterialismo. Estas uniones proporcionan un corpus coherente para, de acuerdo con las nociones de la *feminist standpoint theory*, analizar y situar social, política e históricamente el conocimiento generado a través de narrativas personales. **Conclusiones y discusión.** Hemos distinguido tres relatos de pérdida modernistas, de progreso postmodernistas y de retorno neomaterialistas, que sirven para contextualizar los discursos de las participantes dentro de la historiografía del feminismo occidental, mostrando las tensiones éticas y políticas, y la inmensa riqueza que reviste la teoría crítica feminista. Sin embargo, una cuestión que no ha sido atajada correctamente es la propia parcialidad de la persona que investiga, lo cual se presenta como un reto de futuro que podría ser abordado desde la fenomenología feminista, así como desde la narrativa autobiográfica.

Palabras clave: feminist standpoint theory; conocimiento situado; narrativa personal; metodología cualitativa; relato sexográfico feminista.

[en] The contextualized location of knowledge in personal feminist sexual accounts

Abstract. Introduction. This article presents the *personal feminist sexual accounts*, analytical units generated in my doctoral thesis that refer to narratives that share the specificity of belonging to the discourse of feminist and LGTB militantes, and of pro-feminist men who embody new masculinities and that deal with the topic of sexuality. **Methodology.** A qualitative methodology based on in-depth interviews and their systematized analysis has been used. **Results.** The aforementioned accounts emerge from the convergence of Hemmings' feminist narratives, Plummer's sexual stories and broader paradigms such as modernism, postmodernism and neomaterialism. These unions provide a coherent corpus to analyze and situate socially, politically and historically the knowledge provided by personal narratives, according to the notions of feminist standpoint theory. **Conclusions and discussion.** I have distinguished three feminist sexual accounts: modernist accounts of loss, postmodernist accounts of progress and neomaterialist accounts of return, which serve to contextualize the discourses of the participants within the historiography of Western feminism, showing ethical and political tensions, and the immense richness of feminist critical theory. However, an issue that has not been properly addressed is my own situated and biased location as a researcher, which is presented as a future challenge that could be addressed from feminist phenomenology, as well as from autobiographical narrative.

Keywords: feminist standpoint theory; situated knowledges; personal narrative; qualitative methodology; feminist sexual account.

Sumario. 1. Introducción. 2. Críticas al paradigma positivista: *feminist standpoint theory*. 3. La narrativa personal como enclave situacional: relatos sexográficos feministas. 3.1. Participantes y estrategia de análisis y codificación. 3.2. Relatos modernistas de pérdida. 3.3. Relatos postmodernos de progreso. 3.4. Relatos neomaterialistas de retorno. 4. Hilar lo particular con lo general: tensiones y contradicciones. 5. Retos metodológicos de futuro: hacia una reflexividad autocrítica. 6. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Suarez-Errekalde, M. (2021). La localización contextualizada del conocimiento en los relatos sexográficos feministas, en *Revista de Investigaciones Feministas* 12(2), 503-514.

¹ Universidad de Deusto, España.
msuarez@deusto.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4763-4417>

1. Introducción

La utilización de metodologías feministas que cuestionan los modos de producción de conocimiento hegemónicos debido a su sesgo patriarcal y androcéntrico, constituye cuanto menos, un importante reto. Algo fundamental en estos procesos epistemológicos rupturistas consiste en mostrar la indivisibilidad entre las experiencias personales y las estructuras macro, entendidas como factores sociales, políticos e históricos más amplios. Siguiendo esta pretensión, el presente artículo muestra la puesta en práctica de uno de los aspectos fundamentales de la *feminist standpoint theory*: la contextualización del conocimiento.

Para ello me baso en mi tesis doctoral, en la que analizo las relaciones de poder que surgen en la esfera sexual de militantes feministas, LGTB, y hombres profeministas, basándome en los supuestos de esta epistemología. Uno de los objetivos del estudio era precisamente, analizar cómo afectaba la ideología feminista que compartían a sus discursos, creencias y experiencias sexuales. Con ánimo de generar un enclave privilegiado para situar el conocimiento obtenido de las narrativas personales de las participantes, creé, a través de la convergencia de distintos supuestos teóricos, una categoría analítica denominada *relato sexográfico feminista*.

El artículo refleja los tres tipos de relatos sexográficos feministas que se distinguen en los discursos de las personas participantes (los relatos postmodernos de progreso, los relatos modernistas de pérdida y los relatos de retorno neomaterialistas), mostrando cómo se desarrollan sus narrativas y se construyen sus subjetividades consecuentemente. Asimismo, ofrece una reflexión sobre la utilidad o relevancia de esta clasificación como posible apoyo a las epistemologías feministas y en concreto, a las nociones de la *feminist standpoint theory*.

Para finalizar, y como reto asumido de futuro, hago un pequeño ejercicio de reflexividad autocrítica, poniendo en evidencia lo que ha constituido uno de los vacíos metodológicos de la tesis: la incapacidad de hacer explícita mi propia localización situada y contextualizada a través de una *objetividad fuerte* reflexiva, y por consiguiente, reproducir la dicotomía investigadora/participante y la relación asimétrica que conlleva, sin convertir en objeto de análisis estas relaciones de poder que surgen en los procesos de investigación.

2. Críticas al paradigma positivista: *feminist standpoint theory*

La irrupción de los feminismos en el panorama metodológico de la ciencia occidental puso en evidencia el sesgo patriarcal de los métodos de conocimiento hegemónicos. Visibilizando la relación entre la producción del conocimiento y las prácticas de poder, las teorías feministas cuestionaron los marcos de entendimiento previos que desde una visión universalizadora, neutralizadora y totalizante de la experiencia masculina habían guiado la tradición científica.

Por el contrario, la perspectiva feminista considera que la producción de conocimiento es producto de un proceso relacional en el que el posicionamiento histórico-social de los agentes epistémicos condiciona qué y cómo se investiga (Harding, 1986, 1993a, 2004; Hartsock, 2004; Haraway, 1988, 1991). Deshaciendo así cualquier atisbo de presunta objetividad científica y alejándose de la supuesta neutralidad de las élites masculinas, blancas y adineradas, conceptos como *standpoint* (Hartsock, 2004), comenzaron a cobrar importancia, haciendo de la metodología feminista un corpus distintivamente anti-positivista.

La *feminist standpoint theory* que desarrollaron Sandra Harding (1986, 1993a, 2004) y Nancy Hartsock (2004) entre otras, subvirtió la lógica occidental tradicional, ampliamente extendida, de que las ciencias pueden y deben ser completamente objetivas y desveladoras de una única verdad universal. Por el contrario, afirmó que el compromiso con una objetividad que se define como neutralidad social, refleja la norma cultural dominante (Haraway, 1988); sostiene que todo conocimiento es siempre parcial y localizado, en tanto en cuanto parte desde una realidad subjetiva y no intercambiable.

Suscribiendo teorías marxistas sobre la particular perspectiva de la clase proletaria, autoras como Hartsock (2004, 288) señalaron además, que ciertas posiciones socio-políticas ocupadas por grupos que no gozan de privilegios sociales y políticos, tienen más posibilidades de aprehender su realidad que los colectivos privilegiados; es por ello que se aboga por una investigación que parta desde la experiencia de las comunidades oprimidas, puesto que al gozar de un conflicto político compartido, constituyen un punto de partida epistemológicamente privilegiado tanto para conocer las realidades de los colectivos marginados, como para entender las posiciones de aquellos que los dominan.

Estos fundamentos también cuestionan la asunción de la lógica positivista de que la política debe disociarse completamente de la producción científica. De este modo, Harding (1993a) también sugiere que la investigación que mejor apoya a los movimientos de liberación y ataja las desigualdades estructurales, es aquella que parte desde la perspectiva de los grupos marginados; si se parte del entendimiento del conocimiento como socialmente contextualizado, la objetividad que tradicionalmente se venía enunciando no sería suficientemente rigurosa por haber desterrado una inmensa variedad de posible conocimiento. Es por ello que Harding (1993a, 1993b) introduce la noción de “objetividad fuerte” para abarcar la diversidad real de las experiencias de las mujeres, afirmando que una multiplicidad de puntos de vista sienta las bases para aprehender nuestro entorno de manera menos distorsionada y sesgada.

Este cambio de paradigma metodológico surge por tanto, de dos aspectos principales: por un lado, deja en evidencia la paradójica “verdad” epistemológica de la imposibilidad de existencia de una única verdad objetiva; por otro lado, existe la pretensión política de dar voz a los relatos de los colectivos largamente silenciados y discriminados, lo cual permite refutar aseveraciones universales ampliamente apoyadas que inducen a una concepción sesgada y en términos sociales injusta de la realidad (Ewick y Silbey, 1995, 199).

Esta investigación se ha nutrido de la *feminist standpoint theory* al advertir la importancia de situar social, política e históricamente todo saber y conocimiento, que en este caso se genera a partir de las narrativas de las personas que han participado en el estudio; también al interesarse en el conocimiento que surge a través de las experiencias de grupos oprimidos, como en este caso, las mujeres y la comunidad LGTBIQ+. Pero, además, se ha apoyado en esta epistemología debido a que las personas participantes en el estudio, siendo militantes que comparten una ideología feminista, disfrutaban de esa localización epistemológicamente privilegiada que otorga no la mera perspectiva, sino la conciencia política y colectiva. A continuación, presento cómo surgen los relatos sexográficos feministas, y de qué manera contribuyen al conocimiento situado.

3. La narrativa personal como enclave situacional: relatos sexográficos feministas

En las Ciencias Sociales fue surgiendo un mayor interés por el carácter contextualizado del conocimiento, lo cual abrió paso a las narrativas personales como objeto de análisis privilegiado para aprehender la realidad de manera menos parcial. La narrativa personal muestra que las historias humanas siempre están social, política e históricamente localizadas, y que constituyen la dimensión idónea para salvar la distancia analítica entre la dinámica individual y la estructura social, estableciendo complejas relaciones que sitúan las experiencias particulares como parte de un sistema político y cultural más amplio (Ewick y Silbey, 1995, 198; Maynes *et al.*, 2008, 16).

Algunas autoras (Ewick y Silvey, 1995; Maynes *et al.*, 2008), sugieren que además del contenido, importa cómo se cuentan dichas historias, puesto que tienden a seguir las reglas y modelos de otras narrativas características de su tiempo y espacio. Esto es, al contrario de lo que pueda parecer, las narrativas personales nunca son un producto individual, sino que forman parte de una narración colectiva que las regula.

En el caso de esta investigación, las narrativas de las consultadas revisten tres particularidades que no se deben obviar: son relatos que parten desde la especificidad de una ideología feminista, lo cual supone un *standpoint* concreto que, junto a la pertenencia a grupos oprimidos, genera una localización particular; la temática a tratar, la sexualidad, es un ámbito largamente debatido en el seno de los feminismos. Estas unidades de análisis que hemos denominado *relatos sexográficos feministas*, surgen de la convergencia de las *narrativas feministas* de Clare Hemmings (2011), de las *historias sexuales* de Ken Plummer (1995), y de paradigmas más amplios como la modernidad, la postmodernidad y el neomaterialismo, y sus distintos acercamientos al sexo y al género².

Según Hemmings (2011), el feminismo cuenta con su propia manera de narrar sus historias; sugiere que el relato feminista se resume en tres tipos de narrativas de progreso, pérdida y retorno que se repiten constantemente en el discurso feminista, creando un tipo de relato que toda feminista reproduce según su afinidad con una u otra corriente. Cada una de estas narrativas está unida a una década específica de la segunda mitad del siglo pasado, así como a una escuela de pensamiento determinada, y a un sujeto feminista situado de forma política e ideológica en base a su discurso.

De forma similar, Plummer (1995) identifica formas características en la narrativa sexual que son reproducidas casi invariablemente y que divide en lo que denomina “historias modernistas de sufrimiento y supervivencia sexual” (Plummer, 1995, 131), de los que se compone su libro, y nuevas historias de la postmodernidad, o en sus palabras, de la modernidad tardía. Estas historias sexuales, situadas entre el pensamiento binario y la fluidez postmoderna, se pueden unir a las narrativas feministas de Hemmings (2011), las cuales se pueden a su vez ligar a los debates feministas en torno al sexo y al género que se enmarcan en los paradigmas más amplios de la modernidad, de la postmodernidad y del neomaterialismo.

Estas uniones permiten discernir distintos relatos sexográficos feministas en los discursos de las participantes, y situarlos en corrientes teóricas, epistemológicas e históricas más amplias respecto al sexo, al género y a la sexualidad, dentro del pensamiento feminista occidental. Las narrativas personales proporcionan así un enclave novedoso e idóneo para situar social, política e históricamente el conocimiento generado a partir de sus

² La modernidad se caracteriza por un pensamiento dicotómico basado en la concepción dualista del sujeto de Descartes, es decir, en la división binaria entre naturaleza y cultura como categorías discretas y no intercambiables. Desde esta perspectiva el sexo y el género constituyen también una dicotomía diferenciada en el que el sexo se define como lo natural, mientras que el género se erige como su contrapartida sociocultural (De Beauvoir, 2015). La postmodernidad, por el contrario, se caracteriza por un fuerte antiesencialismo y aboga por una noción de identidad como histórica, cultural y socialmente creada, y enfatiza el carácter discursivo de las categorías sexogénéricas (Butler, 2007). Así, queda también en entredicho “las mujeres” como un grupo monolítico y homogéneo con una problemática compartida, y se produce un alejamiento de los feminismos de la década anterior. Ante esta deriva constructivista del feminismo postmoderno, surge una nueva corriente feminista denominada nuevo materialismo, que reivindica un “retorno” a lo corporal y a lo material (a lo natural), reconociendo su agencia con ánimo de superar la dicotomía sexo/género (naturaleza/cultura, materia/discurso), sin favorecer ninguno de los dos polos. Se trata de advertir que lo material y lo semiótico están constantemente interconectados, que los cuerpos y los sujetos son procesos abiertos de prácticas discursivas y materiales en constante interacción (Canning, 1999; Birke, 2000; Hird, 2004; Hekman, 2008).

experiencias. Es más, superando las categorías sociales, esta contextualización narrativa ha posibilitado tratar el objeto de estudio en clave de proceso social, sorteando el peligro de esencializar identidades (Nash, 2008; Magliano, 2015); las narrativas personales forman un continuum contingente, interdependiente de relaciones sociales y políticas más amplias, donde los límites de las categorías sexogenéricas se desdibujan de una manera más fiel a mi adscripción teórica postestructuralista.

3.1. Participantes y estrategia de análisis y codificación

Estas narrativas provienen de 29 entrevistas realizadas a personas mayores de edad, de autoidentificación feminista, de cualquier género y de cualquier opción sexual, que militan activamente en grupos feministas, LGTBIQ+, en grupos de hombres a favor de la igualdad o en talleres de masculinidades en HeGo Euskal Herria. Tras realizar un listado de todas las agrupaciones feministas, LGTBIQ+, y de hombres a favor de la igualdad o que trabajen las masculinidades, pertenecientes a la CAE y a Navarra³, se ha contactado con ellas por correo electrónico en su mayoría, y telefónicamente o presencialmente en algunos casos. A algunos grupos también se ha accedido a través de la plataforma *Facebook*, puesto que a pesar de estar muy activos no están oficialmente inscritos. La tabla 1 contiene las principales características demográficas de las personas participantes, así como los códigos identificativos que se les han asignado:

Tabla 1: Ficha técnica de las personas entrevistadas.

Código	Edad	Orientación sexual expresada	Identidad de género expresada
E1	25	Bisexual	Mujer
E2	23	Gay	Hombre
E3	23	Gay	Hombre
E4	18	Bisexual/Pansexual	Mujer
E5	31	Prácticas homosexuales	Hombre
E6	55	Lesbiana	Objetora de género
E7	74	Heterosexual	Mujer
E8	47	Heterosexual	Neutral
E9	57	Lesbiana	Mujer
E10	26	Heterosexual	Hombre
E11	20	Bisex./les.	Mujer
E12	21	Bisexual	Mujer
E13	47	Heterosexual	Hombre
E14	59	Lesbiana	Mujer
E15	23	Heterosexual (no al 100%)	Mujer
E16	54	Heterosexual	Hombre
E17	20	Bisexual	Agénero
E18	26	Heterosexual	Hombre
E19	30	Ámbito del lesbianismo	Queer
E20	35	En estos momentos heterosexual	Mujer
E21	23	Heterosexual	Mujer
E22	24	Gay	Hombre
E23	29	Heterosexual	Mujer
E24	36	Heterosexual	Mujer
E25	50	Bisexual	Hombre transexual
E26	28	Asexual/no definida	Mujer
E27	36	Heterosexual	Hombre transexual
E28	34	Bollera	Socializada como mujer
E29	29	Heterosexual	Hombre

Fuente: Elaboración propia.

³ A estos efectos, se han consultado el Registro de Asociaciones del Gobierno Vasco y de Emakunde, el Censo de Asociaciones de Mujeres de Navarra, la Guía Gay de España, la red AHIGE (Asociación de Hombres por la Igualdad de Género), y el listado de entidades federadas en FELGTB (Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales).

Las transcripciones han sido analizadas con el *software* ATLAS.ti; la estrategia de codificación se ha basado en un nivel de análisis descriptivo y en un nivel de análisis conceptual de los datos (Frieze, 2014, 17-18). El objetivo del nivel descriptivo es realizar un primer acercamiento a la información en aras de encontrar patrones de repetición, similitudes, diferencias,... en los datos; en este caso, se han utilizado dos tipos de codificación para este nivel: la codificación focalizada, que recoge las temáticas o categorías analíticas centrales de la investigación; y la codificación *in vivo* (Saldaña, 2016, 105), que conforma la base misma de la investigación y que rescata en una aproximación completamente inductiva palabras o frases literales de las personas entrevistadas.

El nivel de análisis conceptual en cambio consiste en establecer relaciones significativas entre los códigos del nivel descriptivo, tratando de entender el fenómeno estudiado: la codificación de patrones (Saldaña, 2016, 236) se ha utilizado para crear a partir de los códigos *in vivo* categorías analíticas más amplias que permiten la emergencia de distintos temas, como, por ejemplo, “cuestionamiento de la pareja monógama”; mediante la codificación teórica (Saldaña, 2016, 250-255), se han establecido relaciones semánticas entre los códigos de patrones, que han permitido organizar la información de una manera coherente en base a los tres tipos de *relato sexográfico feminista*: relatos modernistas de pérdida, relatos postmodernos de progreso, y relatos neomaterialistas de retorno.

3.2. Relatos modernistas de pérdida

Los relatos de pérdida de Hemmings (2011, 59-93) son nostálgicos de un pasado unitario donde la categoría “mujer” constituía tanto el sujeto como el objeto político del feminismo, y sobre todo se lamentan de la despolitización que el feminismo viene padeciendo a raíz de esa deconstrucción de categorías característica de la postmodernidad. Ponen el foco en la deriva ideológica empobrecedora que el feminismo ha sufrido, achacándole una excesiva dimensión crítica y teórica en detrimento de una seria práctica política. Estos relatos se imbrican en las historias sexuales modernistas de Plummer (1995, 143, 158), cuyas características principales son que se declaran las cosas como si fueran verdades y que son historias lineales donde se siguen patrones convencionales de tiempo y causalidad, dentro de una narrativa que sitúa lo erótico en un marco reproductivo de relaciones coitales y vida familiar.

Estos relatos sexográficos de pérdida modernistas predominan entre los códigos focalizados dedicados a la adherencia a los roles tradicionales de género y sexuales, al coito y al orgasmo; enmarcados en estos relatos hay citas que abogan por la pareja monógama y estable, testimonios que conciben a la mujer como una entidad monolítica de características comunes, la nostalgia de un pasado feminista políticamente más combativo que explícitamente se sitúa alrededor de los años 70 y 80, frases que aluden a una supuesta verdadera esencia o naturaleza de las cosas, y un desarrollo del discurso en términos dicotómicos propio de las historias modernistas:

“...pediría una pareja monógama, o eso esperararía, o por lo menos eso propondría” (E22).

“...pienso que, como mujer, a la otra mujer le puede apetecer, pues más o menos lo que a ti te apetece” (E14).

“...la división sexual es algo biológico (...), pero la división de género es una convención social” (E22).

“...me resulta a mí, personalmente, más natural en tanto en cuanto la naturaleza real de los hombres y de las mujeres” (E25).

“...nos dedicábamos a la política, ¿no? A la política en ese sentido más clásico, ¿no?, de cambiar las estructuras, agentes de igualdad, formación (...) nuestra agenda se ha ido adaptando a nuestro ciclo vital, pero claro, el nuestro se acaba, las otras empiezan otra” (E9).

3.3. Relatos postmodernos de progreso

Los relatos de progreso (Hemmings, 2011, 54), reflejan una perspectiva positiva advirtiendo el desarrollo del pensamiento feminista hacia la proliferación de herramientas epistemológicas que han permitido transitar de un “pasado” discriminatorio ubicado en los 70, hacia un presente diverso donde se han superado las limitadas concepciones ontológicas y la categoría “mujer” ha dejado de ser la base fundacional de la teoría y lucha feminista. Es un discurso que aplaude la tendencia antiesencialista a la que subyace la preocupación por la deconstrucción y superación de las categorías identitarias reduccionistas. Del mismo modo, las nuevas historias sexuales de la modernidad tardía (Plummer, 1995, 147-149) contribuyen a crear narrativas emergentes en torno a los cuerpos, a las relaciones, a las capacidades reproductivas, a las identidades, a los géneros y a las sexualidades: la vida sexual ya no goza de un núcleo unitario ni de un significado estático; se refuerzan las diferencias intragrupalas y su importancia en aras de repensar antiguas preocupaciones tales como la opresión o la desigualdad; y revisten un creciente interés hacia los movimientos sociales y hacia las políticas identitarias.

Entre las narrativas de las personas participantes, predominan precisamente los relatos postmodernos de progreso, posicionándose a favor de tendencias postestructuralistas que conllevan la deconstrucción y superación de las categorías sexogenéricas, así como historias sexuales que se alejan de la reproducción coital, mo-

nógama y marital. En este sentido vemos que, por ejemplo, las referencias a la interseccionalidad y a las opresiones múltiples proliferan en los discursos de las participantes en torno a la noción de poder: “cómo se pueden acumular en una persona diferentes opresiones en base a diferentes categorías que puedes ir acumulando” (E3).

En lo referente a la toma de decisión y negociación en la sexualidad, el cuestionamiento de la pareja monógama y estable resulta evidente en los testimonios de varias entrevistadas:

“...no creo mucho en las relaciones sexuales cerradas o... o en las que se limitan a una persona en concreto” (E4).

“Es un error de base el concepto de monogamia que tenemos” (E29).

También son evidentes en los apartados relativos a las fantasías sexuales, así como en los referentes a los patrones no heteronormativos y sexualidades emergentes, aquellos relatos en los que lo erótico ya no se sitúa en un marco reproductivo de relaciones coitales, sino que se expande hacia una sexualidad más generalizada, no coitocentrista y de prácticas no hegemónicas: “...unas prácticas que igual se salen del esquema que he dicho antes, ¿no? Precalentamiento, coito, orgasmo, y... y post, o así” (E5).

También sobresalen los discursos que reniegan de las categorías socioculturales de sexo, género y sexualidad y abogan por la deconstrucción de dichas categorías identitarias:

“...una sexualidad feminista sería una sexualidad sin género” (E5).

“...si realmente quieres hacer una lucha igualitaria, lo primero que te tienes que cargar es la categorización (...) cercenar todas las etiquetas” (E25).

No parece de extrañar que estas manifestaciones que se alinean con una concepción fluida y maleable de la identidad propia de las teorías postmodernas tan vigentes en la actualidad se hacen especialmente visibles en aquellos apartados que tratan sobre los retos futuros en materia de sexualidad, así como sobre las rupturas del sistema heteropatriarcal tradicional.

3.4. Relatos neomaterialistas de retorno

Por último, el relato de retorno (Hemmings, 2011, 95-104) resulta el más complejo de discernir, puesto que sería aquel que une las características de las narrativas de pérdida y de progreso en un presente consciente de los errores cometidos, que tiene en cuenta las diferencias y críticas antiesencialistas, pero con una voluntad de recuperar capacidad política y aceptando lo discursivo ha ganado demasiado terreno; es decir, una combinación de postulados postestructuralistas con la afirmación de un pasado en común que recupera la materialidad y reconoce la necesidad de negar las oposiciones binarias, así como la reclamación de un retorno a un marco política e intelectualmente más productivo que representan los relatos de pérdida.

Si nos detenemos en los códigos focalizados “importancia del sexo” y “significados y objetivos del sexo”, son las únicas en las que los relatos de retorno son mayoritarios. El hecho de que se hayan distinguido tan pocos relatos de retorno se debe por un lado a que este tipo de relatos sobre todo mezcla características de los otros dos, por tanto, es imposible discernirlos del todo; pero, sin embargo, se han mantenido como relatos de retorno aquellos fragmentos que hacen referencia explícita a la agencia y a la potencialidad del cuerpo. En este sentido, no es de extrañar que sea precisamente en estos pasajes donde predominan estas narrativas: “Es conectar mucho con el cuerpo (...) porque yo trabajo mucho con la mente, eh, pero son unos momentos donde dejo la mente un poco de lado, ¿no?, y soy cuerpo” (E24).

Este testimonio se entremezcla con un desarrollo del discurso dicotómico, en base al binarismo mente/cuerpo, con lo cual también podría considerarse un relato de pérdida. Sin embargo, la importancia que se le otorga al cuerpo físico, a la materialidad, es propio de los relatos de retorno. La fusión de las dicotomías en una interacción, la compleja interrelación entre lo material y lo semiótico, o lo que Tuana (2008) denomina ontología interaccionista, es también una característica principal de los relatos de retorno que se refleja en la expresión “soy cuerpo”, pero que, sin embargo, en general no se ha hallado de manera clara en los discursos de las personas participantes.

4. Hilar lo particular con lo general: tensiones y contradicciones

A pesar de que la tipología de gramáticas feministas de Hemmings se reproduce en los discursos sobre sexualidad analizados, no siempre encaja con el prototipo de sujeto feminista que *a priori* supondríamos que encarnaría dicha narrativa. Tal y como admite la autora (Hemmings, 2011, 61-62, 132), estos relatos feministas se combinan haciendo que una misma persona reproduzca, en mayor o menor medida, los tres tipos de narrativas; es más, parece que la aproximación feminista que se adopta, no siempre está relacionada con la identidad de la persona en términos de género y sexualidad, produciéndose así instancias contradictorias, como por ejemplo, que una persona no binaria reproduzca un discurso esencialista: “...en una relación sexual íntima de dos (...) prescindes de la gente. Ya no estás en sociedad. O sea, es en la esencia, ¿no?, en la esencia más animal” (E6).

Sea como fuere, tratándose de narrativas que corresponden a aproximaciones feministas que principalmente proceden de las distintas décadas del siglo pasado, parece lógico reparar en la edad de las participantes como una posible variable de interés: los relatos de progreso propios de la postmodernidad son mayoritarios entre la gente más joven (menores de 40 años), que probablemente ha desarrollado su militancia feminista en el seno de los feminismos postestructuralistas. En cambio, los relatos de pérdida distintivos de la modernidad, destacan entre las personas más adultas. En relación con las narrativas de retorno, aunque existe un mayor equilibrio, sobre todo pertenecen a personas menores de 40 años. Por tanto, los relatos sexográficos responden a factores históricos más que a cuestiones identitarias como el género o la sexualidad.

En este sentido, las distintas olas del feminismo se hacen patentes en sus discursos, creando una especie de brecha generacional cuya máxima división se sitúa entre los paradigmas moderno y postmoderno, y consecuentemente, entre la segunda ola y tercera ola del feminismo. Se pueden detectar expresiones tales como “las jovencitas estás ahora de las porno no sé qué” (E9) o “las feministas de antes” (E21), que profundizan en estas divisiones. Del mismo modo, vemos que los referentes feministas que citan las personas consultadas varían según la edad y la generación feminista a la que pertenecen: “*El género en disputa, Vida precaria*” (E19); “porque Preciado dice” (E5); “*El informe Hite*” (E9).

Quizás el choque principal que advertimos en los discursos de las personas entrevistadas se refiere a su propia identidad de género y a su orientación del deseo sexual; si recuperamos lo que nos dicen al respecto, encontramos respuestas tan variadas como las siguientes:

“Yo he socializado como mujer (E28); en este momento estoy heterosexual (E20); No es que me identifique [como hombre], soy hombre (E2); Mujer feminista (E1); neutral (E8); género masculino (E10); en constante transición por el género (E19); ahora mismo estoy más en el ámbito del lesbianismo (E19); bisexual (E25); un ser sexual (E9); no creo que existen los géneros (E9); hombre transexual (E25); Bollera (E28); agénero (E17); objetora de género (E6); cishombre (E16); lesbiana (E6); heterosexual (E10); En cuanto a la identidad, a los sentimientos, y también políticamente, mujer (E24); sexualmente sin definir (E26)”.

Son maneras de entender la identidad que en ocasiones resultan contradictorias entre sí. Por un lado, hay declaraciones que se alinean con posiciones más esencialistas, y con una historia sexual modernista de causalidad lineal (un sexo masculino deviene en un comportamiento social tal): “No es que me identifique [como hombre], soy hombre” (E2), lo cual sugiere que ser un hombre es más un hecho natural que una adscripción subjetiva y variable independiente de la genitalidad; este mismo entrevistado continúa a argumentando “no tengo disforia de género ni nada” (E2), utilizando el término de diagnóstico psiquiátrico designado a las personas que en base a los parámetros convencionales no mantienen relaciones de coherencia entre su género legal y su identidad de género, lo que denota una aproximación un tanto biologicista y binarista a estas cuestiones.

En el extremo opuesto, los testimonios de otra persona entrevistada (E19), tanto en términos de identidad de género como de orientación sexual, transmiten un ánimo de deconstruir las categorías estables a través de una transitoriedad tanto espacial como temporal.: “en constante transición por el género” y “ahora mismo estoy más en el ámbito del lesbianismo.” Este relato está más relacionado con el enfoque postestructuralista radical de Butler (2007). En este sentido, mientras muchos relatos, siguiendo las narrativas de progreso postmodernas, apuestan por la disolución del sujeto (e incluso del propio género), y por las categorías fluidas y maleables, otros en cambio, hablan de la categoría “mujer” como si constituyera una identidad monolítica de características comunes, sin reflejar la diversidad intragrupal que pueda existir:

“...cuando hay dos mujeres la complicidad es mayor (...) no hay que explicar esas cosas, porque tú también las has solido sentir. E igual conociendo tu cuerpo también sabes... el de la otra...” (E12).

“...entre dos mujeres tienes más facilidades para entenderte bien” (E26).

Parece que el mero hecho de compartir el género conlleva una similitud en cuanto a deseos, sentimientos, e incluso en términos de comunicación y entendimiento. Estas narrativas evocan la existencia de cierta esencia femenina común parecida a la que puede reivindicar el feminismo cultural, y desde luego, la creencia en una identidad unitaria, delimitada y estable, propia de las narrativas de pérdida modernistas que se encuentra en directa contraposición con la fluidez de las identidades fracturadas postmodernas. En esta misma línea, algunos testimonios defienden la categoría “mujer” como sujeto político de la lucha feminista: “que desaparezca el sujeto «mujer» me parece muy peligroso” (E21); “el movimiento feminista es para que la mujer se empodere” (E3), y algunos discursos de lucha, giran en torno a los derechos humanos, sociales y políticos de las mujeres, lejos de las instancias de la ciudadanía íntima:

“...en el tema del feminismo, soy más de las antiguas, o sea, de las de... el feminismo clásico y todo esto, el que habla, o sea, de los derechos básicos en todo el mundo, ¿no? (...) que no nos maten, ¿no? (...) que no haya pobreza (...). Creo que eso es sobre todo lo primero” (E6).

Por el contrario, otras personas consultadas realizan reivindicaciones más transversales entre distintos colectivos sociales, donde el colectivo LGTBIQ+ así como los derechos sexuales e identitarios individuales cobran mayor importancia, además de poner especial ahínco en subrayar la diversidad intragrupal:

“...son movimientos que tienen ir de la mano, (...) no puede haber movimiento de liberación LGTB sin feminismo y sin un punto de vista feminista, al igual que tampoco creo que pueda haber un movimiento de liberación de la mujer sin un punto de vista de respeto y demanda... de visibilidad y tal, de lo que es la diversidad sexual y los demás tipos de opresión” (E3).

“...si la base del feminismo es la igualdad, la igualdad implica igualdad de raza, igualdad de sexo, igualdad de sexualidad, igualdad de orientación del deseo, igualdad” (E25).

Otra cuestión en el que el choque entre los relatos sexográficos de pérdida modernistas y de progreso postmodernistas es evidente, es que hay quien explícitamente reniega de la teoría *queer* y de los feminismos postmodernos, así como del potencial subversivo de la sexualidad:

“...el tema este *queer*, de *performance*, y no sé qué (...) me da una especie de sensación de que no me parece serio, que me parece dirigido sólo a su colectivo, y además muy... pues eso, mucha... mucha... mucho espectáculo y poca envidia” (E6).

“...este post, e... pornografía y todo esto, es para mí como, todo son posiciones estéticas, y yo creo que la estética tiene muy poco de política” (E9).

Por el contrario, otras aproximaciones muestran una visión de la sexualidad como una entidad que puede revestir un carácter revolucionario, rupturista y transformador, más acorde con los postulados postmodernos *queer* correspondientes a la tercera ola feminista:

“Yo creo que el sexo nos empodera cuando es un sexo sano, cuando es un sexo libre” (E19).

“El sexo, las relaciones sexuales, el cómo lo interpretamos, el cómo lo hacemos, creo que bueno, pues... pues puede ser un motor de cambio” (E29).

Estas y otras cuestiones muestran claramente que los debates feministas en torno a la sexualidad son tremendamente complejos e incluso contradictorios, puesto que las distintas corrientes feministas han optado por posicionarse de forma distinta y a veces oposicional; son divisiones o desacuerdos que provienen de la gran variedad de disciplinas y corrientes de las que forman parte las personas comprometidas con la causa feminista. De hecho, según Alison Jaggar (1994, 7), es precisamente la dimensión sexual y reproductiva de las preocupaciones feministas la que ha suscitado más controversias, debido probablemente a su gran carga moral, emocional y políticamente compleja⁴. Estas contradicciones por un lado muestran la inmensa riqueza y complejidad de la ética feminista; pero, por otro lado, generan ciertas tensiones y relaciones de poder que en ocasiones se ven representadas por las distintas generaciones.

Por tanto, los relatos sexográficos feministas, dejando patente la indivisibilidad entre las dinámicas colectivas y las interacciones personales, entre las estructuras macro y las experiencias individuales, operan como una unidad de análisis privilegiada para situar el conocimiento, en un giro antiesencialista, en clave de proceso, articulando las narrativas personales en una interrelación dinámica, constante y contingente respecto a factores sociales, políticos e históricos más amplios, ubicados en la historiografía del movimiento feminista occidental.

5. Retos metodológicos de futuro: hacia una reflexividad autocrítica

Con la tranquilidad y perspectiva que ofrece el distanciamiento de un proyecto de investigación en el que se ha estado inmensamente sumergida, he podido comenzar un proceso de autocrítica real hacia mi labor investigadora, partiendo de algunas limitaciones o dificultades metodológicas que ya había identificado en el estudio. Una de estas limitaciones está relacionada precisamente, con la dicotomía investigadora/participante que la metodología feminista pretende deconstruir, a pesar de que había tomado ciertas medidas para que la relación asimétrica que conlleva se diluyera en cierta medida; entre otras cuestiones que no vienen al caso, y tal y como he explicitado en el presente artículo, seguí los aprendizajes de la *standpoint theory*, que tan relacionados están con las dinámicas de subordinación y privilegio en la producción de conocimiento.

Sin embargo, era consciente de que me había faltado la mitad de la ecuación, puesto que Harding introdujo la noción de “objetividad fuerte” hasta abarcar a la propia persona investigadora, exigiendo que, dado que ésta también se encuentra igualmente contextualizada, reconozca su propia posición sociopolítica (Harding, 1993, 69). Y es que el propio proceso de investigación y todas las decisiones que conlleva están de alguna manera influenciadas por las propias creencias, valores e ideas de la persona que investiga, con lo cual, alcanzar una objetividad fuerte supone también examinarla como un objeto más de estudio.

⁴ Una de las oposiciones más notorias en este sentido, se trata de las posiciones pro-sexo (Echols, 1989; Hollibaugh, 1989; Vance, 1989) y anti-sexo (Dworkin, 1989; Dworkin y MacKinnon, 1989; MacKinnon, 1991) que surgieron en las denominadas *sex wars*, que aun siendo ambas perspectivas feministas cuyo fin común constituía acabar con la subordinación sexual de las mujeres, reivindicaban una visión hacia la sexualidad y unos medios totalmente contrapuestos para alcanzar dicho objetivo.

Es precisamente en este punto donde intersecta la noción de “conocimientos situados” de Donna Haraway (1988), quien expande el argumento de Harding de que las creencias y valores de las investigadoras influyen en cómo los fenómenos estudiados se representan, hasta abarcar las propias instituciones y relaciones académicas desde las que se produce el conocimiento científico; es decir, para Haraway, el estar situada implica, más allá de ocupar una posicionalidad concreta en la estratificación social, que las personas investigadoras parten desde una red de relaciones múltiple y cambiante que condiciona su producción científica en base a las instituciones académicas y sus jerarquías sociales, los recursos económicos y técnicos a disposición, y demás cuestiones que provocan que el conocimiento sea siempre parcial y dependiente de todos estos factores.

Afirma que hacer explícito y reconocer esta parcialidad inevitable del conocimiento desafía la creencia de que la persona investigadora es más objetiva que sus informantes, contribuyendo así a desestabilizar el binarismo jerárquico entre sujeto investigador y sujetos investigados. ¿Pero cómo hacerlo? Encontrándome ante una tradición científica que opta por silenciar e invisibilizar la voz de la persona investigadora, carecía de ejemplos prácticos, e incluso cuestionaba la propia legitimidad de hacer algo semejante en un trabajo académico como es una tesis doctoral; por lo general, las investigaciones que parten de la introspección de la persona investigadora y los relatos en primera persona encuentran aún varios obstáculos y son miradas con cierta sospecha desde la academia (Pease, 2012). Por tanto, a pesar de que generé estrategias para situar social, histórica y políticamente los discursos de las personas consultadas, no encontré la forma de hacer explícita mi propia localización contextualizada, sesgada y parcial.

Tratando de dar respuesta a estas inquietudes, y quizás demasiado tarde, puesto que los procesos doctorales no son en absoluto lineales a pesar de que el resultado final lo parezca, me encontré con la noción de “reflexividad” que tan interesante resulta para repensar y explicitar las relaciones de poder que surgen en todo proceso de investigación (Finlay, 2002; Pillow, 2003; Baird y Mitchell, 2014; Gandarias, 2014a, 2014b), y que debería de ser una condición *sine qua non* de cualquier investigación feminista.

La reflexividad surgió precisamente del deseo de investigadoras críticas feministas de generar relaciones más igualitarias entre ellas y las participantes de sus estudios, y consiste en repensar y reflejar las relaciones de subordinación y privilegio que surgen en los procesos de investigación convirtiéndolas también en objeto de estudio y haciendo explícitas las complejas tensiones, contradicciones y negociaciones que conllevan; en lugar de enmascarar las dinámicas de poder que afectan a la investigación, supone representar y analizar dichas desigualdades, lo que necesariamente implica repensar el posicionamiento de la persona investigadora respecto a las participantes, así como revisar sus propios sesgos, prejuicios y paradigmas científicos (Finlay, 2002; Alkon, 2011; Baird y Mitchell, 2014; Gandarias, 2014a, 2014b;). En este sentido, tanto la *standpoint theory* de Harding, como el “conocimiento situado” de Haraway, invitan a una práctica *reflexiva* dentro de la investigación; para estas autoras, el problema no reside tanto en la relación asimétrica que surge al “hablar por las demás”, sino en hacerlo de forma no responsable, sin asumir nuestra mirada parcial ni reconocer nuestra posición situada, ya que tal y como señala Gandarias Goikoetxea (2014b: 300): “no sólo la acción de hablar por las demás mantiene las relaciones de dominación social, sino que también éstas se reproducen bajo la supuesta inacción de silenciar nuestra voz.”

Por tanto, la reflexividad ofrece una guía práctica fundamentada para poder presentar no sólo el producto final de una investigación, sino todo el “trabajo sucio” que normalmente se tiende a ocultar, pero que puede favorecer, por un lado, generar relaciones más democráticas e igualitarias en la investigación y, por otro lado, crear también un importante conocimiento metodológico a través de una reflexión autocrítica sobre la propia labor investigadora. Implica, además, escribir sin tanto distanciamiento emocional característico de la prosa académica que varias personas percibimos como ciertamente alienante (Pease, 2012). Este es pues, un reto a futuro que considero debo asumir para ser congruente con una investigación feminista que aborde de manera integral los aportes de la *standpoint theory* y sus asociadas. Sin embargo, la pregunta de cómo representar textualmente la reflexividad (a pesar de este primer pseudo intento), sigue en cierta medida, anclada en mi mente.

A ese respecto, se pueden mencionar las narrativas autobiográficas en primera persona, de autoras referentes del feminismo negro como Audre Lorde (2007) o bell hooks (1984, 1992), como ejemplos de ese tipo de escritura que reconoce la voz de la persona que investiga, y que es más, incluso incluye su propia experiencia vivida como susceptible de análisis y estudio, hilando, tal y como se ha reivindicado en este artículo, lo particular con lo general, lo personal con lo colectivo, sin rozar la egolatría intelectual ni caer en una práctica excesivamente confesional.

Tal y como reconoce Pease (2012: 77), “cuando escribimos de manera autobiográfica, iluminamos nuestra posición de sujeto como escritor”, lo cual es fundamental al tratar de visibilizar cuestiones relacionadas con el poder, el privilegio, la parcialidad y la posicionalidad. No estoy sugiriendo de ninguna manera que la investigación se debería limitar a narrativas autobiográficas, sino que estas pueden dilucidar cómo reflejar por escrito la práctica reflexiva por su manera de convertir al propio sujeto investigador en objeto de análisis y estudio, sin por ello dejar de perseguir uno de los fundamentos de la *standpoint theory* de centrar las investigaciones en grupos oprimidos y marginalizados, también como forma de contribuir a sus procesos de emancipación.

En este sentido, la fenomenología feminista concibe la experiencia personal como encarnada, contingente, e imbuida en redes culturales más amplias de relación y significado, y combina las profundas descripciones

fenomenológicas introspectivas, con el análisis de factores estructurales más amplios, para exponer cómo el poder o la ideología afectan a la experiencia vivida y comprender los factores determinantes de nuestra construcción parcial y subjetiva de la realidad (Simms y Stawarska, 2014; Gardiner, 2018)⁵. Pero es más, tal y como reconocen Simms y Stawarska (2014: 12), la fenomenología feminista es crítica de su propia tradición intelectual, de las estructuras discursivas hegemónicas y de las dinámicas de poder inherentes a las disciplinas académicas que producen conocimiento, y busca por el contrario, formas alternativas de producción científica y de interacción con las personas que participan en los estudios. Con lo cual, la fenomenología feminista, en la que, de hecho, la reflexividad es una práctica habitual (Simms y Stawarska, 2014; Baird y Mitchell, 2014), también nos puede ofrecer claves de cómo llevar adelante este explicitar de la propia voz.

Si siguiendo a Ahmed (2017) entendemos el feminismo en términos de alienación respecto al *background* cultural recibido como herencia sociosimbólica en la familia, es decir, respecto a nuestro *habitus* más arraigado, parece lógico que las metodologías feministas puedan expresar este carácter subversivo, también en el modo de investigar, escribir y presentar los resultados, creando formas críticas de trabajo intelectual que desafíen las ortodoxias académicas. Por tanto, aunque a veces el miedo o las inseguridades ante una práctica poco convencional, o las propias instituciones y sus normas obstaculicen que desarrollemos una metodología y epistemología rupturista y novedosa de estas características, considerar, tal y como hace la metodología feminista, que también la investigación es política, nos impele a atrevernos a poner en práctica otras formas de acercamiento al conocimiento científico que realmente subviertan las relaciones de poder que se generan.

6. Conclusiones

Las metodologías y epistemologías feministas, como la *feminist standpoint theory*, cuestionan los modos de producción de conocimiento previos debido a su sesgo androcéntrico y patriarcal. Una de las nociones más importantes que la *standpoint theory* pone encima de la mesa y que subvierte el paradigma positivista mayoritario, se refiere precisamente a la imposibilidad epistemológica de una objetividad neutral, afirmando que en realidad, se ha disfrazado de objetividad una mirada profundamente masculina; así demuestra que por el contrario, todo saber es en realidad parcial y se encuentra social, política e históricamente condicionado, y pone de relevancia la necesidad de reivindicar y hacer explícita esta contextualización del conocimiento.

Además, afirma que todo cuestionamiento científico debe partir de la perspectiva de las colectividades vulnerables y marginadas, puesto que recoger sus experiencias largamente silenciadas contribuye a una verdadera objetividad al dilucidar esa parte de la realidad que ha estado oculta e invisibilizada; esto constituye también un modo de unir la labor académica con la lucha política de los grupos oprimidos, lo cual también subvierte ese distanciamiento emocional y aséptico de las ciencias positivistas hacia el objeto de estudio. En este panorama que reivindica el carácter subjetivo y situado de los agentes epistémicos, la narrativa personal se erige como una herramienta clave en la producción de conocimiento para materializar este profundo cambio metodológico.

Siguiendo estos supuestos, y a través de la convergencia de las diferentes narrativas feministas propuestas por Hemmings (2011), de los relatos sexuales de Plummer (1995) y de paradigmas más generales como la modernidad, la postmodernidad, el neomaterialismo, y sus distintos acercamientos al sexo y al género, surge la noción de *relato sexográfico feminista*, es decir, una unidad analítica compuesta por aquellas narrativas que tienen las siguientes características: son narrativas pertenecientes a personas que comparten el *standpoint* concreto que ofrece la ideología feminista así como el pertenecer a adscripciones identitarias oprimidas (mujeres, hombres profeministas de masculinidades no hegemónicas y personas pertenecientes al colectivo LGTBQ+); además, son narrativas que versan sobre una temática tan específica y tan importante para los feminismos debido a su impacto en la organización social como es la sexualidad.

Esto ha permitido situar el conocimiento generado a través de las narrativas personales de las entrevistadas en un *continuum* dinámico y procesual dentro del marco de la teoría feminista occidental. Gracias a ello he podido comprobar, que efectivamente, este *standpoint* concreto que ofrece la posición política y filosófica feminista, afecta a la manera en la que se desarrollan los discursos; las personas participantes han hecho suyos los debates más amplios que se han producido en la historiografía del movimiento respecto a la sexualidad, que se han reflejado en sus narrativas, creando un conjunto de aportaciones variadas y enriquecedoras, llenas de tensiones teóricas y políticas, sobre la temática de estudio.

En concreto, se distinguen tres tipos de relatos sexográficos feministas, en cierto sentido antagónicos entre sí: los postmodernos de progreso, los modernos de pérdida, y los neomaterialistas de retorno. Las tensiones y contradicciones más evidentes surgen, en una constante interrelación entre las experiencias individuales y las estructuras macro, en el distinto entendimiento de la noción de identidad como unitaria y estable o fragmentada

⁵ Simone de Beauvoir ([1949] 2000), por ejemplo, en su obra fundacional *El segundo sexo*, profundiza a través de relatos en primera persona sobre el carácter generizado de su experiencia vivida. Sara Ahmed (2006), por su parte, en una variación *queer* de la fenomenología clásica, muestra cómo las creencias normativas sobre la sexualidad limitan y constriñen a todo aquel que no encaja en los patrones dominantes, reflejando el carácter heteronormativo de las estructuras que construyen su particular tiempo y espacio.

y cambiante, en el debate sobre cuál es el sujeto de la lucha feminista, así como en la importancia otorgada a la sexualidad como un motor de transformación y ruptura. Así, la narrativa personal, y en este caso concreto, el relato sexográfico feminista, ha proporcionado un enclave novedoso y privilegiado para localizar y contextualizar social, temporal y políticamente, tal y como reivindica la *feminist standpoint theory*, el conocimiento generado por las personas participantes, en tanto que procesos contingentes e interdependientes de relaciones sociales e históricas más amplias.

No obstante, las metodologías feministas implican un análisis de las relaciones de poder que surgen, no únicamente en los fenómenos sociales que investigan, sino en los propios procesos de investigación, así como una revisión y pronunciación sobre la propia posición situada de la persona que investiga. En este sentido, la *feminist standpoint theory* y sus asociadas, exigen además de una reflexión analítica profunda, una *reflexividad* tal; en un primer intento de acercamiento a esta práctica, admito que esta cuestión ha supuesto una verdadera dificultad en mi tesis doctoral, y que he silenciado mi voz provocando que la dicotomía investigadora/participante que se pretende diluir emerja con fuerza.

Queda pues, como un reto para investigaciones futuras, situar no únicamente el conocimiento proporcionado por las participantes, sino hacer explícitas las tensiones, contradicciones y relaciones de poder que estos procesos conllevan a través del reconocimiento de mi propia parcialidad. En un panorama en el que la escritura académica mayoritaria continúa ciertamente tiznada del distanciamiento positivista, unas claves para expresar esta reflexividad en los trabajos académicos las podemos encontrar en las bases de la fenomenología feminista, así como en el uso de las narrativas autobiográficas en primera persona.

Referencias bibliográficas

- Alkon, Alison Hope (2011). Reflexivity and environmental justice scholarship: a role for feminist methodologies. *Organization & Environment*, 24(2), 130-149. <https://doi.org/10.1177/1096026611414347>
- Baird, Kathleen M. y Mitchell, Theresa (2014). Using feminist phenomenology to explore women's experiences of domestic violence in pregnancy. *British Journal of Midwifery*, 22(6), 418-426. <https://doi.org/10.12968/bjom.2014.22.6.418>
- bell hooks (1984). *Feminist theory from margin to center*. Boston: South End Press.
- bell hooks (1992). *Black Looks: Race and Representation*. Boston: South End Press.
- Birke, Lynda (2000). *Feminism and the biological body*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Canning, Kathleen (1999). The body as a method? Reflections on the place of the body in gender history. *Gender and History*, 11(3), 499-513. <https://doi.org/10.1111/1468-0424.00159>
- De Beauvoir, Simone (2015). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Dworkin, Andrea (1989). *Pornography. Men possessing women*. Nueva York: Plume.
- Dworkin, Andrea y MacKinnon, Catharine A. (1989). *Pornography and civil rights. A new day for women's equality*. Minneapolis: Organizing Against Pornography.
- Echols, Alice (1989). El ello domado: la política sexual feminista entre 1968-83. En Carole S. Vance (Comp.): *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 79-111). Madrid: Talasa.
- Ewick, Patricia y Silbey, Susan S. (1995). Subversive stories and hegemonic tales: toward a sociology of narrative. *Law & Society Review*, 29, 197-226. <https://doi.org/10.2307/3054010>
- Friese, Susan (2014). *Qualitative data analysis with ATLAS.ti*. Los Ángeles, Londres, Nueva Delhi, Singapur y Washington DC: Sage.
- Finlay, Linda (2002). Negotiating the swamp: the opportunity and challenge of reflexivity in research practice. *Qualitative Research*, 2(2), 209-230. <https://doi.org/10.1177/146879410200200205>
- Gandarias Goikoetxea, Itziar (2014a). Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con producciones narrativas. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 127-140. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1210>
- Gandarias Goikoetxea, Itziar (2014b). Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva. *Athenea Digital*, 14(4), 289-304. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1489>
- Gardiner, Rita A. (2018). Hannah and her sisters: theorizing gender and leadership through the lens of feminist phenomenology. *Leadership*, 14(3), 291-306. <https://doi.org/10.1177/1742715017729940>
- Haraway, Donna (1988). Situated knowledge: the science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Haraway, Donna (1991). *Simians, cyborgs and women: the reinvention of nature*. Nueva York: Routledge.
- Harding, Sandra (1986). *The science question in feminism*. New York: Cornell University Press.
- Harding, Sandra (1993a). *Whose science? Whose knowledge? Thinking from women's lives*. Ithaca y Nueva York: Cornell University Press.
- Harding, Sandra (1993b). Rethinking standpoint epistemology: what is "strong objectivity"? En Linda Alcoff y Elizabeth Potter (Eds.): *Feminist epistemologies* (pp. 49-82). Nueva York y Londres: Routledge.
- Harding, Sandra (2004). Introduction: Standpoint as a Site of Political, Philosophic, and Scientific Debate. En Sandra Harding (Ed.): *The feminist standpoint theory reader. Intellectual and political controversies* (pp. 1-15). Nueva York y Londres: Routledge.
- Hartsock, Nancy C. M. (2004). The feminist standpoint: developing the ground for a specifically feminist historical materialism. En Sandra Harding y Merrill B. Hintikka (Eds.): *Discovering reality. Feminist perspectives on epistemology, metaphysics,*

- methodology, and philosophy of science* (pp. 283-310). Nueva York, Boston, Dordrecht, Londres y Moscú: Kluwer Academic Publishers.
- Hekman, Susan (2008). Constructing the ballast: an ontology for feminism. En Stacy Alaimo y Susan Hekman (Eds.): *Material feminisms* (pp. 85-120). Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press.
- Hemmings, Clare (2011). *Why stories matter. The political grammar of feminist theory*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Hird, Myra J. (2004). Feminist matters: new materialist considerations of sexual difference. *Feminist Theory*, 5(2), 223-232. <https://doi.org/10.1177/1464700104045411>
- Hollibaugh, Amber (1989). El deseo del futuro: la esperanza radical en la pasión y el placer. En Carole S. Vance (Comp.): *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 191-204). Madrid: Talasa.
- Jaggar, Alison M. (1994). Introduction: living with contradictions. En Alison M. Jaggar (Ed.): *Living with contradictions. Controversies in feminist social ethics* (pp. 1-12). Boulder y Oxford: Westview Press.
- Lorde, Audre (2007). *Sister outsider: essays and speeches*. Berkeley: Crossing Press.
- MacKinnon, Catharine A. (1991). Pornography as defamation and discrimination. *Boston University Law Review*, 71, 1-21. <https://web.archive.org/web/20060914034910/http://lic.law.ufl.edu/~hernandez/Women/Mackin.pdf>
- Magliano, María José (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Estudios Feministas*, 23(3), 691-712. <http://dx.doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>
- Maynes, Mary Jo; Pierce, Jennifer L. y Laslett, Barbara (2008). *Telling stories. The use of personal narratives in the social sciences and history*. Nueva York: Cornell University Press.
- Nash, Jennifer C. (2008). Re-thinking intersectionality. *Feminist Review*, 89, 1-15. <https://doi.org/10.1057/fr.2008.4>
- Pease, Bob (2012). Interrogating privileged subjectivities. Reflections on writing personal accounts of privilege. En Mona Livholts (Ed.): *Emergent writing methodologies in feminist studies* (pp. 71-82). Nueva York y Londres: Routledge.
- Pillow, Wanda (2003). Confession, catharsis, or cure? Rethinking the uses of reflexivity as methodological power in qualitative research. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 16(2), 175-196. <https://doi.org/10.1080/095183903200060635>
- Plummer, Ken (1995). *Telling sexual stories. Power, change and social worlds*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Saldaña, Johnny (2016). *The coding manual for qualitative researchers*. Los Ángeles, Londres, Nueva Delhi, Singapur y Washington DC: Sage.
- Simms, Eva-Maria y Stawarska, Beata (2014). Introduction: concepts and methods in interdisciplinary feminist phenomenology. *Janus Head*, 13(1), 6-16 <http://www.janushead.org/fall-2014-volume-13-issue-1.html>
- Vance, Carole S. (1989). El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad. En Carole S. Vance (Comp.): *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 9-49). Madrid: Talasa.

Maialen Suarez Errekalde:

Doctora por la Universidad de Deusto (2019), realizó su tesis doctoral sobre las continuidades y rupturas del orden sexual heteropatriarcal en las relaciones sexuales de personas feministas. Se graduó en el año 2014 en Trabajo Social por la UPV/EHU con el Premio Extraordinario Fin de Carrera de Grado. Cursó sus estudios de postgrado en la Universidad de Deusto, realizando el máster en «Intervención en Violencia contra las Mujeres» en el curso académico 2014-2015. Sus intereses de investigación actuales son los siguientes: teoría feminista y teoría queer; género y sexualidad; pensamiento postmoderno; teoría interseccional; relaciones de poder; violencia sexista; y metodologías cualitativas. Sus estudios y publicaciones previas han girado en torno a diferentes temáticas tales como el amor romántico, la violencia machista, la soberanía alimentaria y la mujer rural vasca, o los roles de género en las relaciones sexoafectivas, teniendo todas ellas en común la perspectiva feminista. Ha realizado una estancia de investigación internacional en la Universidad de Uppsala (Centre for Gender Research), y ha participado en varios proyectos de investigación financiados. También ha realizado labores de docencia en el Grado en Trabajo Social en la Universidad de Deusto.